

S.M.P.



CIVISMO

Enero - marzo de 2013 No. 454
Órgano de la Sociedad
de Mejoras Públicas
de Manizales

Fundada el 27 de mayo de 1936
Personería Jurídica No. 28
Julio 31/27 Lic. 00076

Directora
Marina Jiménez Buitrago

Consejo de redacción:
José Clareth Bonilla Cadavid
Gonzalo Duque Escobar
Claudia Torres Arango

Oficinas
Sede de la Sociedad de
Mejoras Públicas
Carrera 23 No. 19 - 47 Piso 6
Tel. 884 7548 - Fax. 884 0649
[www.galeon.com/smp-](http://www.galeon.com/smp-manizales)
[manizales,somepuma@hotmail.com](mailto:somepuma@hotmail.com)
<http://smpmanizales.blogspot.com>
Nit. 890.800.912-4 - Manizales

Diagramación e impresión
EDITORIAL BLANECOLOR S.A.S.
E-mail: blanecolor@editorialblanecolor.com
Manizales

JUNTA DIRECTIVA S.M.P.
2013

Presidente:
Marina Jiménez Buitrago

1er. Vicepresidente:
Antonio Franklin Muñoz Giraldo

2do. Vicepresidente:
Germán Conde Betancur

Vocales:
Andrés Felipe Sepúlveda Ríos
Adela María Ceballos Peñaloza
Santiago Espinosa Chica
Ruby Flores Saldarriaga

Responsable medios virtuales:
GONZALO DUQUE ESCOBAR

ISSN 1692-2719

Editorial 2
Por: Fernando Rodríguez Muñoz

Homenaje al socio
Javier Restrepo Giraldo 3
Consejo de redacción

Chipre: barrio de paisajes y cuna de
atardeceres 5
Por: Pedro Pablo Franco

La Sociedad de Mejoras Públicas
en la radio 7

Proyecto de declaración juvenil caldense
frente al desarrollo sostenible 10

Dossier la plaza de mercado la galería
de Manizales 13
Por: José Clareth Bonilla Cadavid

La plaza de mercado, una mirada
histórica 15
Por: Albeiro Valencia

Las dinámicas territoriales en la
plaza de mercado 21
Por: Gonzalo Duque Escobar

Pensadoras de utopías 23
Por : Liliana Villegas Jaramillo

Plaza de mercado y paisaje cultural
cafetero 26
Por: Luis Fernando Acebedo

Notas para la reflexión en el doctorado
honoris causa en la UAM 31
Por: Pbro. Leopoldo J. Peláez Arbeláez

Dorian Hoyos Parra, Adulto Mayor
de Oro 2012 35
Por: Marina Jiménez Buitrago

Amparo Gómez de Arango, Caldense
del Año 2011 36
Por: Consejo de redacción

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. Se aceptan colaboraciones diversas siempre que éstas respondan a un pensamiento estructurado y mantengan los principios de respeto a las personas e instituciones.

Editorial



Por: Marina Jiménez Buitrago

PLAN DE ACCIÓN 2.013 – “CIEN MÁS UNO”

Ejercer el liderazgo de una entidad centenaria como la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, es una responsabilidad colectiva que implica consultar necesariamente su historia, analizando los hechos que soportan su grandeza y el carácter de sus protagonistas. Iniciar una nueva centuria debe asumirse con toda la templanza, entereza y altura que corresponden al presente, en sus dimensiones económica, social y ambiental.

Frente a lo que acontece: la renuncia del Santo Padre Benedicto XVI, los diálogos de paz en la Habana, Medellín capital mundial de la innovación, el Centenario de la Cámara de Comercio de Manizales, los 70 años de la Universidad de Caldas, y la destrucción del territorio nacional por las explotaciones mineras, mantenemos en alto la motivación y el espíritu cívico para evitar que los grandes males, entre ellos la corrupción, petrifiquen nuestra fuerza espiritual e impidan ver en la historia hechos de esperanza y futuro.

En este contexto, la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales definió su Plan de Acción 2013, a partir de las fortalezas

de los socios como personas de gran compromiso, donde profesionales, escritores, expertos y artistas entre otros, precisaron acciones que puedan desencadenar los diferentes procesos dentro del norte que señala la Ley 1217 de 2.008, a través de la Construcción de Civilidad, del Desarrollo Sustentable, y de la Cultura y Desarrollo Humano, como ejes temáticos de nuestra Institución.

Inicialmente, la Junta Directiva analizó una propuesta básica, con temas para el fortalecimiento de los programas: Convergencia de la Sociedad Civil, Colectivo de Abogados, Colombiano de Oro, Reserva Hídrica Estratégica, Resignificación Arquitectónica de la Normal Superior de Caldas, y en especial el de Hechos de Paz, en el que deberá fortalecerse la sociedad civil para enfrentar la profunda crisis de valores y la fragmentación de la sociedad, y emprender las tareas de apropiación del territorio para la construcción de un ordenamiento territorial para un nuevo modelo urbano en la subregión Centro Sur y la Conurbación del Eje Cafetero, donde se debe implementar un modelo de desarrollo que le dé prioridad a la formación de capital social sobre el crecimiento económico.

A los anteriores planteamientos, se sumaron las directrices trazadas por la Asamblea General de Socios, formuladas en un taller de trabajo participativo, donde se registraron más de trescientas propuestas en una copiosa lluvia de ideas de los socios, con las cuales, se proyectó el Plan de Acción de conformidad con nuestra capacidad de gestión, orientándolo hacia objetivos específicos en 19 iniciativas a cargo de cuatro grupos de trabajo, así: Construcción de Civilidad; Recuperación del Espacio Público, Valores Culturales y Arquitectónicos de la Ciudad, y Escuela de Civilidad.

Considerando que el ser cívico corresponde a la capacidad de todo ciudadano de cumplir un proceso de formación en un marco ético y evolutivo, como fundamento teórico para elaborar el Plan de Acción, se tomó un elemento pedagógico denominado Trilogía Cívica Interactiva, que soporta el actuar, tanto a nivel interno (socio) como a nivel externo (comunidad), en tres pilares: SER, CONOCER y HACER.

En desarrollo del primer aspecto, y retomando el aforismo griego “conócete a ti mismo”, es necesario que cada persona se reconozca en sus riquezas física, mental y espiritual, y que valore su experiencia de vida y genere emociones positivas en el interactuar cotidiano. Paralelamente, al reconocer su entorno, debe disfrutar de una conciencia histórica que le permita construir futuro. En segundo lugar, el del conocimiento, que hace referencia a la necesidad de

estructurar unos elementos sociales de comportamiento cívico, mediante la lectura responsable de nuestra carta magna y su desarrollo legal, de las normas de convivencia y de las bases del ordenamiento territorial, entre otras. En esta instancia se conocen igualmente, los mecanismos legales para hacer efectivos los derechos.

Y el Hacer, como resultado de los dos esquemas anteriores, donde responsabilidad social personal, surge aportando elementos en todas instancias gubernamentales, de carácter privado, mixto y cívico, para autoridades judiciales, las instancias de democracia representativa o participación directa, los centros educativos, las universidades y los gremios.

La trilogía tendrá un carácter interactivo y de construcción colectiva desde el momento en que se suba a las redes sociales con todo su contenido para que los docentes, facilitadores, líderes comunitarios, entidades cívicas, y en general cualquier persona comparta sus experiencias pedagógicas, retroalimente y enriquezca la propuesta de trabajo.

Es nuestro pensamiento, ser coherentes en el actuar, con nuestros valores institucionales. Es nuestro compromiso, iniciar procesos que mejoren la calidad de vida, propendan por una ética pública y enaltezcan la dignidad humana de los habitantes de nuestra región.

MARINA JIMÉNEZ BUITRAGO
Presidente

EL ALBA ILUMINADA DE LA CÁMARA DE COMERCIO DE MANIZALES

Por Gonzalo Duque-Escobar



Vapor-Sucre-al-frente-de-Yumbo. | Alberto Lenis B. 1923 I.



Vereda Perico | Foto Thomas S. Boyd. 1899I.

Con aportes al desarrollo regional y sentido de civilidad, llega a un siglo nuestra Cámara de Comercio, institución que surge de la caficultura de principios del siglo XX, con jurisdicción en el Viejo Caldas. Esto, bajo el liderazgo del antioqueño Don Carlos Eduardo Pinzón (1874-1925), su primer Presidente, cofundador de la SMP de Manizales (1912) y hombre de negocios reconocido por el New York Times como el Rey del Café, cuando logra consolidar con el “grano de oro” el principal producto de exportación de los albores de la historia económica de país, fruto de una empresa iniciada por su padre, el santandereano Don Antonio Pinzón, quien en 1878 planta un cafetal en la hacienda “El Águila” de Manizales para promover su consumo y emprender su comercialización, aunque ya desde 1864 Don Eduardo Walker en La Cabaña había sembrado el primer cafetal de esta ecorregión.

Habiendo quebrado la caficultura colombiana del siglo XIX, actividad soportada en un modelo de servidumbre

propio de las grandes haciendas cafetaleras del centro-orienté, la labor de Don Antonio Pinzón promoviendo la siembra del café a lo largo del FFCC de Antioquia y luego en Manizales, concluidas las guerras civiles del siglo y la de los Mil días (1903), fructifica en los minifundios del Antiguo Caldas, tierras en las que el modo de producción partía del trabajo de campesinos propietarios hijos de la colonización antioqueña, cuando complementaron la siembra de productos de pan coger, el engorde de cerdos, el “mazamorreo” del oro y la guaquería de sepulturas indígenas, con una caficultura de sombrío y valor ecológico, donde los productores cafeteros mostrarán capacidad de organización en torno a su actividad económica de alto efecto redistributivo del ingreso, soporte de la industrialización de Colombia que no pudo lograrse con la quina, el caucho, ni el tabaco.

La inusual producción de principios del siglo XX, suficiente para explicar más de 10 mil mulas y bueyes transitando caminos de herradura por Salamina y Abejorral hacia

Medellín, o hacia el oriente, occidente y sur de Manizales, y en mayor grado hacia Honda como puerto de salida para la pujante caficultura local por ser ruta expedita para el mercado del grano con norte América y Europa, es una actividad mercantil sin precedentes que debe enfrentar nuestra Cámara de Comercio abordando dos problemas: la ineficiente arriería como medio de transporte para el alto volumen de exportaciones, y el monopolio del transporte por el Magdalena ejercido por los ingleses. Esto, implementando alternativas para Manizales con los vapores del Cauca entre Puerto Caldas y Puerto Isaacs, buscando una ruta más expedita por el Pacífico tras la reiniciación de obras en el Canal de Panamá (1903), asunto que obligaría a concluir el Ferrocarril del Pacífico.

Para el efecto, desde la Cámara de Comercio con el liderazgo de Don Carlos Eduardo Pinzón y la SMP de la cual fuera cofundador, se hacen gestiones para implementar un medio de transporte competitivo para la salida del grano con el Ferrocarril de Caldas articulado al medio fluvial del Cauca y al FFCC del Pacífico en construcción, alterno al del Magdalena donde los ingleses temiendo por su monopolio en el transporte, la banca y los seguros, proponían un cable aéreo remontando la cordillera para amparar de paso los intereses de su empresa “The Railway Company” propietaria del Ferrocarril Ambalema-Honda y la navegación por el Magdalena.

Como resultado de esta gestión en cabeza del presidente de la Cámara de Comercio, Don Carlos E. Pinzón, en 1910 el Gobierno Nacional aprueba la construcción del Ferrocarril de Caldas entre Manizales y Puerto Caldas, hecho anticipado que muestra la capacidad política local y el aporte económico de la región al fisco nacional, dado que el Ferrocarril del Pacífico apenas llegará a Palmira en 1914 y a Cartago en 1923. En respuesta, los ingleses aprueban en 1911 construir el Cable

Aéreo Manizales-Mariquita de 76 km, y sin lograr desestimular la apertura de esta ruta alternativa emprenden la obra entre 1913 y 1922. La ruta por Buenaventura buscando el Canal de Panamá (1914) resultó tan contundente que el puerto vallecaucano que movilizaba el 8% de las exportaciones del país, movilizará el 33% hacia mediados de siglo.

Muere Don Carlos E. Pinzón en 1925 dejando como aporte de nuestra Cámara de Comercio los cimientos para la exportación del producto símbolo de Colombia, que también serán los de la Federación Nacional de Cafeteros (1927), un sector en crisis que palidece por no haberle incorporado valor agregado al producto “grano de oro” en el siglo precedente, tal cual lo hizo Don Carlos E. Pinzón articulando con la trilla los primeros desarrollos de la esfera de una producción que apalancó el desarrollo rural aportado por nuestros comités de cafeteros del ámbito municipal en tiempos del sombrío.

** Profesor Universidad Nacional de Colombia y Miembro de la SMP [Ref. La Patria, Manizales, 2013-03-4]*

Imágenes: Vapor Sucre en el río Cauca, U. Icesi (1923) y Ferrocarril entre Honda y Yeguas, Honda Historia y Cultura (1899).

100
AÑOS

Cámara de Comercio de Manizales

EL PARO CAFETERO



Por: Alfredo Molano Bravo



El café fue el cultivo por excelencia del país desde fines del siglo XIX hasta fines del XX. En gran medida la democracia que el sistema tolera se debe al café por la sencilla razón de que su producción no ha estado ni está en manos de terratenientes, como las de la caña de azúcar y la palma africana. La colonización cafetera fue un movimiento de campesinos rasos, y aunque poco a poco algunos se fortalecieron y se convirtieron en empresarios, nunca llegaron a ser terratenientes como sucedió en Cundinamarca, razón que, por lo demás, los arruinó.

El café fue el cultivo por excelencia del país desde fines del siglo XIX hasta fines del siglo XX. En gran medida la poca democracia que el sistema tolera se debe al café por la sencilla razón de que su producción no ha estado ni está en manos de terratenientes, como las de la caña de azúcar y la palma africana. La colonización cafetera en Antioquia, Caldas, los Santanderes, Tolima, Huila y Cauca fue un movimiento de campesinos rasos, y aunque poco a poco algunos se fortalecieron y se convirtieron en empresarios, nunca

llegaron a ser terratenientes como sucedió en Cundinamarca, razón que, por lo demás, los arruinó. Fue una colonización de ladera favorecida por los suelos volcánicos y, por supuesto, por los buenos precios internacionales. Los mismos factores que han hecho reina a la coca. La Violencia de los años 50 trató de sacar a los pequeños cultivadores y de hacer grandes fincas, pero los medianos y los pequeños resistieron. Sacrificando ganancias crearon la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), que por mucho tiempo consiguió ser auténtica representación de los intereses cafeteros. La construcción de carreteras, acueductos, escuelas y cooperativas impidió que la violencia que se volvió a encender en los 70 afectara las regiones de cultivo.

El primer golpe serio que sufrieron los caficultores fue el rompimiento del Pacto Mundial del Café en 1989, que empujó a muchos a buscar en los cultivos ilícitos, aun dentro de las zonas cafeteras, una defensa. Y lo consiguieron. La coca les ayudó a sobrellevar el abandono en que la Federación los dejaba para empeñarse ella en aventuras especulativas volteándoles la espalda. Gemela de esta estrategia abusiva fue la política de sustitución de variedades, cuyo resultado persistente ha sido la producción de paquetes tecnológicos cada vez más gravosos para el cultivador. La sustitución de variedades terminó siendo también sustitución forzada de agricultores. Así, la brecha entre la producción del grano y la especulación financiera se hizo cada vez más profunda.

La crítica situación actual que tiene enfrentados a caficultores y Gobierno se origina en la revaluación del dólar motivada por los millones que entran al país como resultado de la compra de empresas de servicios públicos, las inversiones gigantescas en minería y, claro está, el retorno de utilidades de la exportación de cocaína. El precio favorable internacional que podría llegar a los bolsillos de los cafeteros es sacrificado por las gabelas que el Gobierno ofrece a los inversionistas extranjeros y por las ganancias que la guerra contra la droga le deja a la mafia, que seguramente también invierte en minería. Cabe agregar que el Gobierno ha permitido la importación de cafés perratas de Vietnam, Perú y Ecuador a los grandes fabricantes de cafés solubles, que buscan sustituir el consumo de nuestro tinto por esa aguachirle del instantáneo. Las importaciones legales

de café el año pasado fueron 954.000 sacos, según la OIC. Ese café se cultiva aplicando endosulfán, insecticida para combatir la broca, prohibido en Colombia. La cantidad importada paga la contribución cafetera a la FNC. Esa es la verdadera causa de las importaciones. Quién sabe cuántos sacos entran de contrabando. La tercera parte del tinto que nos tomamos en el país está hecha con ese grano.

Para rematar, las trilladoras están llenas de los llamados cafés inferiores, porque el consumo nacional está abastecido en gran parte con importaciones. La pasilla, que antes se negociaba a 25.000 pesos la arroba, hoy difícilmente se paga a 5.000. Por tanto, todo ese café de calidades media y baja terminará gojeado.

Fuente: Elespectador.com/ 2 Mar 2013



LOS CAMINOS DE HIERRO DE LA MEMORIA (I a IV)



Por: William Ospina



I PARTE. *Hacia 1840, la extensa región que conformaría más tarde el Eje Cafetero colombiano era una selva casi impenetrable, entre el cañón del río Cauca y el valle del Magdalena, entre las últimas parcelas del sur de Antioquia y las primeras haciendas del Valle del Cauca.*

Parecían tierras intocadas por la historia, pero sus pobladores antiguos, pantágoras, onimes, marquetones, gualíes, ebéjicos, noriscos, carrapas y picaras, exquisitos ceramistas quimbayas y refinados orfebres calimas, habían sido arrasados tres siglos atrás por la Conquista, por las espadas de Robledo y las herraduras de César, las lanzas de Jiménez de Quesada, las jaurías de Galarza y los incendios de Núñez Pedrozo.

Una densa vegetación de guaduales y guarumos, guarandás y guayacanes, guamos y guásimos, carboneros y palmas de cera amanecía en el bullicio de todas las aves del mundo; jaguares y serpientes, osos y venados silvestres, armadillos, guatinajos, zainos y zorros, vivían bajo los millares de monos que saltaban entre los árboles. Pero esas selvas vírgenes guardaban la memoria de su pasado: incontables obras de arte y de religión, cementerios de indios revestidos de oro.

Parecían también selvas sin dueño, pero desde la Conquista la tierra de todos se había vuelto tierra de unos cuantos. Tras la Independencia los latifundios pasaron íntegros de manos españolas a manos de generales criollos o empresas extranjeras, y uno de los mayores estaba precisamente en aquella región de la cordillera central: eran las 200.000 hectáreas de la Concesión Aranzazu. Según las escrituras, en 1763 el rey de España se las había concedido a José María de Aranzazu; un siglo después sus herederos criollos y sus aliados ejercían allí un dominio implacable.

Explotaban minas de oro y mercurio, y defendían a sangre y fuego las fronteras de aquel país privado, sus selvas llenas de tesoros. Pero a mediados del siglo XIX éramos ya más de dos millones y medio de habitantes; las regiones pobladas estaban saturadas de gente, y comenzó la forzosa expansión de caucanos, santandereanos y antioqueños hacia las tierras vírgenes.

Si ya el latifundio de Felipe Villegas se había convertido en los municipios de Abejorral y Sonsón, ¿no era justo que las selvas de los Aranzazu se convirtieran también en pueblos y ciudades, en parcelas de miles de colonos y no en el feudo de una sola familia? Allí comenzó otra de las guerras colombianas que apenas se han contado: la de la Concesión Aranzazu contra los colonos que venían descubriendo de árboles y venados las tierras cultivables.

No creían que las montañas del centro del país fueran excelentes para la agricultura: venían buscando el oro que olvidaron los conquistadores. Lo mismo las minas inexploradas que el oro de las tumbas indígenas. Rosarios y escapularios, hisopos con agua bendita y cruces de mayo rezadas por obispos los protegerían de los ensalmos y maldiciones que sellaban las tumbas. Tomaban los poporos y los pectorales, arrojaban huesos y cántaros, y encima de las guacas abiertas alzaban chozas y enramadas.

Uno de los pioneros de la colonización había sido Fermín López Buitrago, quien recorrió temprano aquellas tierras fundando pueblos de un día y trazando caminos que después nadie pudo borrar. Fundó a Salamina, llegó a lo que sería Manizales, pero de todas partes lo expulsaban los dueños de todo, hasta que finalmente en Santa Rosa pudo fundar otro pueblo duradero. Siguiendo su rastro creció con las décadas la presión de los colonos: algunos sólo traían hambre, otros recuas de mulas y de bueyes. Siempre tropezaban con los esbirros de Aranzazu y de los socios González y Salazar, que esgrimían sus títulos, quemaban las chozas y los caseríos, y asesinaban a los colonos.

Colonos e indignados mataron en el puente de Neira a uno de los hombres más ricos del país: Elías González, socio de la gran Empresa, dueño de tabacales en Mariquita

y de salinas en Neira; un poderoso señor feudal que estaba construyendo por razones privadas uno de los caminos más difíciles del país: el que uniría por los abismos del Ruiz sus minas de sal en Salamina con sus haciendas de tabaco en el valle del Magdalena.

Para apagar la guerra el gobierno dividió por fin la Concesión. Dejó a sus dueños 90.000 hectáreas y repartió 110.000 entre los colonos. Así nacieron Marulanda, Filadelfia, Aranzazu, Neira y Manizales.

Vinieron más colonos, y acompañando aquel avance venían los mineros ingleses. Estaban aquí desde las guerras de Independencia; a cambio de sus empréstitos recibieron licencias para explotar las minas. Sabían que los españoles sólo habían extraído el oro que puede obtenerse con brazos y picas, pero ellos traían técnicas nuevas y poderosas porque Inglaterra estaba siendo transformada por la Revolución Industrial. Fue tal su influencia, que las nuevas fincas y pueblos ya obedecían al estilo de la arquitectura de las colonias inglesas de la India y del Caribe: no eran casas de piedra con patios cerrados y geranios en las rejas sino casas de tabla parada con grandes aleros y corredores de barandas pintadas de colores.

Habíamos vivido por siglos del oro, de la quina, del añil y el tabaco. Pronto se descubrió que aquel suelo recién colonizado era óptimo para el cultivo del café, una planta abisinia que había llegado a Santander de las Antillas, y que ya se cultivaba en La Mesa, en las vertientes de la Cordillera Oriental que miran al Tolima.

Y Colombia pasó de la economía de las grandes haciendas a la de los minifundios cafeteros. No era un cultivo apenas lo que nacía: era una época de nuestra historia.

II PARTE. *En Manizales, para poder hacer la casa, había que hacer primero el lote.*

Esa leyenda popular ilustra las dificultades de los hombres que decidieron fundar aquel caserío a la vez en las crestas de la cordillera y en el corazón de una selva. Una valiosa antología: Manizales, su historia y su cultura, de Pedro Felipe Hoyos, permite ver ese impresionante proceso que convirtió un poblado lluvioso de mediados del siglo XIX en la más dinámica ciudad del país a comienzos del XX.

Empezó en 1834, cuando una segunda oleada de colonos salió de Marmato, el pueblo de oro colonial construido a riesgo sobre los túneles de la montaña. Con Antonio Arango y con Nicolás Echeverry venía el alemán Wilhelm Deghenhardt: querían conocer el nevado del Ruiz, estudiar su potencial minero, aprovechar la descendencia cimarrona de un ganado abandonado en otras décadas que ahora proliferaba en los páramos.

Diez años después, Arango y Echeverry, acompañados entre otros por Manuel Grisales y Agapito Montaña, por Benito Rodríguez y Gil Vicente, a quien llamaban Capón Saraviado, volvieron con once bueyes a buscar más ganado, y terminaron

fundando un caserío. Así eran esos tiempos, a veces resultaba tan difícil volver al sitio de origen, que era preferible inventar otro pueblo.

Lo que vemos aquí fue la lenta, inevitablemente violenta, población de las tierras centrales: colonos contra indígenas, terratenientes contra colonos, todos contra la naturaleza, y la naturaleza contra todos. Manizales, tal vez porque fue tan difícil fundarla en las crestas de la cordillera, entre los remezones de la tierra y el rugido del volcán, entre el barro de los deslizamientos y la tristeza de la lluvia, se fue convirtiendo en el centro de un mundo.

Algunos de los primeros colonos, después mitologizados como “Los Fundadores” y exaltados en su escultura tutelar por Luis Guillermo Vallejo, tras mil conflictos con la concesión Aranzazu ascendieron a terratenientes y emprendieron una exitosa carrera como agricultores y comerciantes. Cultivaron cacao y domaron la hacienda cimarrona para establecer la primera industria de lácteos. Lo que había sido selva se cruzó de caminos: ya en las hondonadas se oían más las hachas que los pájaros.

El cacao ensanchó los caminos que iban a la tierra de origen; el comercio de quesos



los abrió hacia las llanuras inundadas del sur y a las mansiones y claustros del Cauca Grande. Las tierras ofrecidas por el gobierno estaban repartidas pero los colonos seguían llegando: siguió la colonización de las selvas del Risaralda, y otra tierra prometida, los yarumales y los guaduales infinitos del Quindío.

El difunto Elías Gonzales había trazado un camino sobre la cuerda floja del abismo de Letras, para salir al Valle del Magdalena y conectar con el centro del país y con el mundo. A finales del XIX, ya diez mil bueyes recorrían esa ruta de tierra inestable, “hondos fangales donde las bestias se consumen hasta los pechos”, ríos de piedras, redes de raíces, derrumbaderos de greda, suelos de estacas y de púas, una telaraña de chorros y saltos y resbaladeros casi borrados por la niebla, y una lluvia incansable sobre tantos fantasmas de mulas y bueyes y peones despeñados. Baste saber que un viento atroz mató a cuarenta mulas un día en un solo paso de la montaña.

Bajaban al puerto de Honda el fruto de las tierras colonizadas, subían manufacturas de los países industriales. El avance hacia el sur fundó entre tantos pueblos a Pereira, sobre el Otún, en las ruinas de la vieja Cartago, a Armenia y Chinchiná, Caicedonia y Sevilla. El descenso al oriente fundó a Soledad, tan parecida a su nombre que mejor se lo cambiaron por Herveo, y a Fresno ante la primera luz de la planicie. Líbano, Villahermosa, Casabianca, Murillo, Manzanares, Pensilvania: no hubo desde la Conquista una fiebre de fundaciones como esa, que llevó incluso a la quinta fundación de Victoria. Donde las mulas se echaban con las petacas corría el riesgo de nacer algún pueblo.

En las últimas décadas del siglo XIX la producción anual de café pasó de 60.000 sacos a 600.000. Aunque ya empezaba



a cultivarse en las tierras colonizadas, lo producían sobre todo las haciendas de Santander y Cundinamarca. Pero al final del siglo una dramática caída de los precios golpeó las haciendas, y el café del viejo Caldas respondió mejor a la crisis. Abundantes hijos proveían la mano de obra y la calidad del café cosechado era mejor.

Pero nadie sabía que lo que estaba naciendo era una región económica y que, aunque poderosa, esa economía no significaría tanto opulencia como estabilidad: una dinámica de la que podían participar tantas familias hizo nacer una tradición de arraigo y de orgullo, abrió camino a una democracia posible, dio poder de consumo a los productores, integró al país comunicando sus regiones, enlazando el norte y el sur, el oriente y el occidente.

No habían llegado los tiempos bárbaros en que el precio final de los productos es más importante que el orden que propicia su cultivo, no habían llegado los tiempos en que se podía destruir un orden social y familiar, todo un sistema de trabajo y de relaciones humanas, sólo porque los productos puedan conseguirse más baratos en otra parte.

Hasta alemanes como Julius Richter, que soñaban aún con El Dorado, descubrieron que el oro estaba menos en las minas que en las ramas: muy pronto una pequeña región del centro del país iba a hacer visible a Colombia en el mercado mundial, y nos asomaría a los primeros sueños de la modernidad.

Para que ello ocurriera, entraron en acción los ingleses.

III PARTE. *Nuestro gran desafío desde el comienzo era unir y comunicar el país.*

Pero a la extrema diversidad geográfica se añadía la complejidad racial, la opresión de indios y de esclavos, el culto a las metrópolis ilustres y el menosprecio por todo lo local. Esta geografía impuso proezas, sufrimientos y brutalidades. La exploración del territorio, el paso de los ríos y hasta la apertura de caminos exigieron desde el comienzo hazañas heroicas.

Pero también esa diversidad, unida a las odiosas estratificaciones que dejó la colonia, a la disputa por las riquezas del suelo y por el suelo mismo, nos hundió sin cesar en guerras y conflictos. Pocas cosas

tan difíciles de seguir y de explicar como la sucesión de las guerras colombianas.

Los caminos, que prometían el progreso, también abrieron paso al conflicto incesante. No es por realismo mágico que García Márquez habla de las 32 guerras del coronel Aureliano Buendía. Mientras llegaba el cultivo del café a las tierras quebradas de Caldas, Colombia vivía la guerra civil de 1851, la del 54, la del 60, la del 76, la del 85 y la del 95. Después, la Guerra de los Mil Días le costó al país 200.000 muertos, el cinco por ciento de su población, que es como si hoy una guerra arrebatará dos millones de vidas.

El Gobierno había confiado al alemán Elbers la navegación por el Magdalena, pero en Honda los raudales impedían que las naves alcanzaran la parte alta del río. Había un tramo que los barcos de gran calado no podían superar, y eso hizo aun más necesarios los ferrocarriles.

Antes del café, la economía giraba alrededor del tabaco. Por primera vez los ingleses abandonaron las minas y pusieron su interés en otro producto. Todavía en Ambalema la



casa de los ingleses, que manejó el embarque de tabaco hacia Europa, y la casa donde se prensaban las hojas, esperan su restauración y su nuevo destino.

Los ingleses habían explotado las minas de Marmato y Supía, las minas de Mariquita y Santa Ana. Hijo de un ingeniero irlandés era Diego Fallon, el poeta que descubrió a la Luna en los cañones del Gualí, y que escribió el poema más famoso de Colombia antes de que llegara la música de José Asunción Silva.

Esos británicos traían ya “la mineralogía, la mecánica aplicada, la teoría del calor, la química inorgánica, los métodos geofísicos, el sismógrafo, la ingeniería de vías, los reactivos químicos, la rueda hidráulica, la técnica de amalgamación”. Traían el molino liviano de pistones, el monitor hidráulico, la draga flotante; pasaron del mercurio al cianuro, trajeron la turbina Pelton y la dinamita.

Mientras el país se desangraba en la Guerra, entre 1899 y 1903, que fue también responsable de la pérdida de Panamá, la cosecha de los campesinos cafeteros de Caldas abrió para el país un horizonte nuevo. Pero había un problema.

Nadie sabía cómo sacar esos millones de sacos hacia los puertos: ni siquiera los diez mil bueyes de Letras lograban bajar el café al Valle del Magdalena. Entonces Tomas Miller y sus ingenieros ingleses hicieron una propuesta genial: tender un cable aéreo por aquellos abismos, llevar en vagones desde Manizales hasta Mariquita la cosecha cafetera.

En 1912, bajo la dirección del ingeniero australiano James Lindsay, empezaron las obras que parecían imposibles. El tendido de los cables se hizo desde Mariquita, subiendo la cordillera. La guerra del 14 interrumpió por un tiempo los trabajos y se dice que el barco que traía una de las torres principales fue hundido por alemanes en el Atlántico. Ello hizo necesario reemplazar el hierro inglés por troncos de guayacán de las montañas, y en mayo de 1922 un cable aéreo de 72 kilómetros, el más largo del mundo en su tiempo, fue inaugurado en un banquete donde giraba por un gran salón, llevando flores en sus vagones, una réplica en miniatura de la obra.

Ese cable convirtió a Manizales en la ciudad más dinámica del país. Todavía era un pueblo grande de casonas de tabla parada y balcones de colores, una imprudente sucesión de casas de madera pegadas una a otra como jamás lo habrían recomendado los ingleses, y con una catedral de cedro, nogal y maderas balsámicas que era orgullo de los piadosos campesinos iniciados en las costumbres urbanas.

En 1925 un incendio consumió 32 manzanas y las llamas alcanzaron a morder la catedral perfumada. Un año después un segundo incendio se llevó otras manzanas y devoró la catedral por completo. La ciudad emprendió su reconstrucción con edificios diseñados por arquitectos notables y se empeñó en alzar una catedral capaz de resistir a dos grandes enemigos: el fuego implacable y los terremotos que desmoronaban los barrios en el abismo.

Necesitaba inventarse un pasado: se aferraba al gótico, al hispanismo, a las filigranas del

mundo grecolatino, pero también quería estar a la altura de la modernidad. Un biznieto de aquel Julius Richter que había venido a trabajar en las minas, Danilo Cruz Vélez, discípulo de Heidegger en Friburgo, habría de convertirse en uno de los más importantes filósofos de Colombia.

John Wotard diseñó en 1926 la estación del ferrocarril. La catedral vertiginosa, vaciada en concreto, hecha para desafiar al volcán y al incendio, fue diseñada por Julien Auguste Polti, jefe de monumentos públicos de París, y se convirtió en 1939 en el ápice de aquella ciudad de contrastes, todavía llena de brujas y aparecidos, todavía olorosa a yerbabuena y a musgo, pero que era ya la capital de la primera comarca campesina en Colombia conectada de verdad con el mundo.

IV PARTE. *Al lado del camino de agua hicieron el camino de hierro. Hacia 1886, un hombre llamado Antonio Acosta estableció en un pequeño puerto llamado La Curva del*

Conejo, una venta de leña para los vapores que bajaban y subían por el Magdalena.

La destrucción de las selvas había comenzado mucho antes: en típico rebusque colombiano, los vendedores de leña empezaron a potrerizar las orillas, los bosques acabaron en las calderas de los barcos, la tierra que soltaban las raíces se sedimentó en el lecho del río, y fue así como los propios barcos acabaron con la navegación.

Pero por un tiempo el fenómeno le dio prosperidad a aquel poblado, al que llegaron hacia 1904 muchos guerrilleros que había dejado sin oficio el final de la Guerra de los Mil Días. Desde Ambalema, que llenó de humo aromático los pulmones europeos casi un siglo, se estaba tendiendo el ferrocarril que pasaría por Beltrán, San Lorenzo, Mariquita, Honda y Yeguas, hasta llegar a El Conejo, que alguien vislumbraba como gran puerto fluvial del futuro. Y aquellos guerrilleros, cansados de plomo, se aplicaron a otro metal: a tender los rieles del tren en cuyos vagones venía el siglo XX.

Al comienzo, en el mapa, los caminos de hierro eran casi imperceptibles: recomenzaba la lucha con esta naturaleza rebelde. En 1855 ya un ferrocarril, entre Ciudad de Panamá y Colón, había unido el océano Atlántico con el Pacífico. Tímidamente avanzaron las carrileras, como las llamamos en Colombia: de Barranquilla a Sabanilla, de Santa Marta a Ciénaga, de Cartagena a Calamar, de Medellín al Magdalena, de Cúcuta al Táchira, de Medellín a Amagá, de Cali a Buenaventura, de Bogotá a Facatativá, de



Bogotá a Girardot, de Girardot a Ibagué con un ramal que seguía para Neiva.

A finales del XIX la iniciativa modernizadora tuvo el respaldo de la administración de Manuel Murillo Toro. A comienzos del XX Rafael Reyes le dio empuje. Y fue Pedro Nel Ospina, ingeniero, quien en 1922, aprovechando la indemnización de 25 millones de dólares que Estados Unidos pagaba por Panamá, intentó la prolongación de aquellos tramos para formar tres grandes troncales ferroviarias: Bogotá-Buenaventura, cuyo principal obstáculo era el paso de Ibagué a Armenia; Pasto-Mompox, que debía pasar por Popayán, Cali, el cañón del Cauca y la Boca de Tocaloa; y la ruta Bogotá-Santa Marta, pasando por Tunja, Sogamoso, el Chicamocha, Bucaramanga y Puerto Wilches.

Cada tramo tenía un desafío: el mayor era la cordillera Central, y en 1914 comenzaron los estudios para unir a Ibagué con Armenia. En 1920 se definió por dónde perforar la cordillera, pasando la depresión de Calarcá, para llegar al Pacífico. Ya habían comenzado los trabajos cuando otra gran depresión, la crisis del año 29, acabó con el proyecto.

Pero así pasó el ferrocarril por Ambalema y recogió las últimas grandes cosechas de tabaco, y así se encontraron en Mariquita las locomotoras de la Dorada Railway Company, con las vagonetas de la Ropeway Branch que bajaban la cosecha cafetera.

Para administrarla, se estableció desde 1905 en Mariquita la Ciudadela Inglesa. Bordeada de canales para controlar inundaciones, era ejemplo notable de la arquitectura de la época. Todavía sobreviven en ruinas, pero con sus estructuras intactas bajo los árboles,



la estación del ferrocarril, la estación del cable aéreo, las inmensas bodegas, los talleres, las quintas de ingenieros y la capilla de esa Ciudadela que duró 50 años y que tuvo en su tiempo iglesia anglicana y cementerio inglés.

Un capítulo de nuestra historia parece caerse a pedazos a la sombra de cámbulos y ceibas. Alrededor han construido urbanizaciones, pero de las 42 hectáreas originales queda espacio suficiente para una Ciudadela de la memoria, antes de que sea arrasada por el olvido.

Esos diez mil metros cuadrados de construcciones en peligro nos hablan todavía de gestas asombrosas y promesas frustradas. Tantas cosas se cruzan allí: la ruta de la Expedición Botánica y la memoria de la navegación por el río, la colonización de las selvas centrales, medio siglo de fundaciones, el relato de la Concesión Aranzazu, la saga del café y muchos relatos que marcaron nuestro destino: los diez mil bueyes del Camino de la Moravia, las llanuras del tabaco, las minas de alemanes e ingleses, las ruinas de Santa Ana bajo la luna de Fallon, el tendido de los ferrocarriles, el Cable



aéreo que inspiró el de Gamarra a Ocaña y el de Manizales al Chocó, las vagonetas en la niebla del páramo descendiendo hacia la tierra caliente, la edad en que los esfuerzos de nativos, criollos e inmigrantes nos pusieron a las puertas de la modernidad.

Esa historia de hace un siglo cambió la cara de una vasta región y dejó salpicadas de apellidos ingleses a las estirpes criollas de la montaña, pero no sólo es una invitación a recuperar la memoria. La vieja Ciudadela debería convertirse en lugar de visita para viajeros, de trabajo para organizaciones y talleres de creación, en centro de reflexión sobre suelos y pisos térmicos, sobre las relaciones entre los glaciares y el río, sobre clima y transporte, sobre modelos económicos y desafíos ecológicos.

Testimonio visible de una edad del continente, es el espacio ideal de muchas cosas necesarias y urgentes para aprender a habitar con respeto y sabiduría el territorio, como nos lo recuerdan cada día, pocos kilómetros al sur, las ruinas de Armero, arrasada por la desmemoria, la negligencia y la ignorancia.

Porque aquí cada pueblo guarda una historia, cada camino significó una hazaña y cada tecnología dibujó una promesa, pero también cada olvido y cada negligencia labraron para muchos una catástrofe.

Fuente: El Espectador / Columna de Opinión/ Bogotá, 13-01 a 13-02 de 2013.

** William Ospina: poeta, ensayista y novelista colombiano, columnista de El Espectador, nacido en Padua, Tolima (1954), y autor de “El País de la canela” (2009) y de “La serpiente sin ojos” (2012).*



Familia Cámara de Comercio 100 años



Familia Universidad de Caldas 70 años



Dra. Marina Jiménez Buitrago
Presidenta SMP Manizales 2013



Dra. Lina María Rodríguez Londoño
Presidenta Ejecutiva Cámara de Comercio de Manizales



Poeta Dorian Hoyos
Miembro SMP de Manizales

DORIAN HOYOS PARRA



Por Claudia Torres Arango

La pequeña estatura, apariencia frágil, mirada serena y trato dulce, no permiten vislumbrar la dimensión humana de esta mujer llamada Dorian Hoyos Parra. A quien en sus 80 años se la reconoció por su espíritu joven, fortaleza, solidaridad, compromiso y trato respetuoso, dejando constancia de su magnífica obra cultural y cívica como ejemplo para todos nosotros.

En la dimensión cívica de Dorian hay que empezar por decir que actúa como la decana de la mujer manizaleña en la Sociedad de Mejoras Públicas, donde brilla por su asistencia, en las que siempre tiene una participación oportuna, es también notoria su labor contribuyendo con ideas y trabajo a los eventos que en esta entidad se realizan. Es ella una ciudadana cívica comprometida con la suerte de Manizales y del país.

En un texto titulado Mujeres Forjadoras de Civilidad, se ganó un espacio fundamental para el Libro de los 100 años de dicha institución, dejando de su puño y letra una visión sobre la mayor empresa cívica de la ciudad: construcción de la Catedral de Manizales; y sobre la participación de la mujer a través del Cuadro de Honor SMP en el quehacer cívico de Manizales.

De otro lado, su vida cultural se desarrolla en dos ámbitos: el de la poesía donde plasma su dimensión humana, cultural y cívica: cuando con palabras sencillas describe situaciones de la vida cotidiana que le permiten vivir a quienes la leen o escuchan, las escenas que en ella relata, sus descripciones vívidas hacen que alguna lágrima asome a los ojos. Según relata desde su infancia se dedicó a la poesía, es por ello una poeta nata.

En segundo lugar el de la Academia de Historia de Caldas de la cual es miembro, donde es una activista comprometida, no

sólo con la notable causa externa de dicho ente, sino también con los asuntos internos pues asiste sin falta a un sin número de actividades académicas de sus socios.

Además su trabajo con los jóvenes es significativo, sembrando en esas mentes ideas y sirviendo de ejemplo. En los municipios del Departamento de Caldas ha prestado su valioso quehacer fungiendo como jurado en numerosos concursos de literatura. La encontramos en alguna Feria de Manizales en el Cerro San Cancio brindando sus conocimientos a quienes se acercaban a ese lugar.

En el 2012, fue designada Colombiana de Oro en Caldas, justo reconocimiento a una vida de servicio, dedicada a la cultura, a las letras, y a motivar a los jóvenes a quienes trata con sabiduría y dulzura.

A Dorian que siempre tiene una anécdota o una historia para contar, muestra de su cultura, inquietud intelectual e interés por los acontecimientos de la ciudad y del mundo, gracias.

** Miembro de la SMP de Manizales.*



DORIAN HOYOS PARRA, UNA MUJER EXTRAORDINARIA



Por Carlos Arboleda González

Los diccionarios siguen probando la inutilidad de las definiciones. Amistad, en el Larousse, quiere decir: “afecto o cariño entre las personas”. Hafiz, el sabio poeta persa, ya escribía en el siglo XIV, en sus Gzales: “La inconstancia reina soberana. Hoy las pruebas de una amistad fiel son poco frecuentes. Por eso, los hombres rectos son reducidos a extender a los indignos su mano fiel”. Entonces, ¿qué sentimos ahora, en este dominio absoluto de las conveniencias, de la trapacería y del engaño convertido en regla de vida?

El ser humano goza hoy del autoenvanecimiento en su casa, en las alcobas ajenas y en sus relaciones sentimentales. Y eso que la amistad era el oasis limpio en el que abrevábamos nuestra caravana de tristeza, mientras que cruzábamos por el desierto de la vida en busca del amor.

Sigamos ensayando definiciones: “La amistad es un vino antiguo para el que ya no existen bebedores”. La amistad sólo puede perderse cuando, en forma definitiva, el amor nos redima.

La amistad en el amor es un privilegio. Mientras que el amor sin amistad es, simplemente, una contienda de emociones. Sigamos diciendo, según el Himno a la Alegría, retomado por Beethoven en su Novena Sinfonía: “Escucha hermano la canción de la alegría”. Seguiremos siendo hermanos porque hoy, la mayoría de nosotros, estamos huérfanos de amistad y de alegría.

¿Saben por qué quise empezar mis palabras, en este homenaje a Dorian Hoyos Parra,

aludiendo a lo que es la amistad? Porque considero que si hay una persona que haya hecho amigos, a lo largo de su vida, con gran facilidad, esa ha sido Dorian. Y, en mi caso personal, la amistad que tengo con ella, desde el año 1993, es un patrimonio que me inspira ternura, agradecimiento, admiración y devoción. No hay, en Manizales, una mujer que concite tantos sentimientos admirables como Dorian Hoyos Parra. ¿Por qué? Porque de su pequeña humanidad, emana una luz que lo atrapa a uno plácidamente, unos destellos que nos brindan confianza y seguridad. ¿Y saben cómo lo hace? Con una espontánea y natural sonrisa. Es su más eficaz herramienta. Y si buscásemos una palabra para definir a Dorian, sin lugar a dudas que sería la palabra: extraordinaria. Porque, lo repito, Dorian es una mujer extraordinaria.

Desde que nos enamoramos de la palabra, hemos reiterado, con lírica vehemencia, su magia y su poder transformador. Por ejemplo, enamorados de la palabra ocasión, la revestimos hoy con mucha alegría y con reconocimiento en la de Dorian Hoyos Parra. Por todos nosotros conocida y querida. Repito, en esta feliz ocasión, le estamos reconociendo su presencia viva en el nuestro valioso mundo de la cultura, en esta ciudad, en la cual ella ha vivido, se ha movido y ha tenido su ser, como persona activa en la administración cultural, en la creación poética y como simpatizante también viva de todos los eventos de Manizales que tienen que ver con el arte, la música, las letras y el civismo.

Como todos sabemos el colectivo humano, la sociedad, aquel organismo en el cual nosotros mismos somos levantados y tenemos nuestro protagonismo al que

entregamos nuestra dación y nuestro testimonio, es un árbol gigantesco que tiene sus orígenes, sus raíces en el mismo firmamento, que extiende su follaje y entrega sus frutos a la tierra.

En esta jerarquía de la humanidad hay estadistas, guerreros, sacerdotes, agrimensores, hortelanos y poetas. La mera reunión en derredor de nuestra bien amada mesa familiar es una pequeña representación del cielo y de la tierra, porque en el calor vivo de los alimentos, en la presencia del padre, la madre y de los hijos existen todas las castas y clases de esta jerarquía. Allí ha sabido ver Dorian Hoyos la poesía en el color del alimento y en la calidez de los paisajes familiares, porque ella es nuestra figura poética testimonial de lo cotidiano, de lo grato y por eso estamos esta noche, aquí reunidos, en este comedor familiar del reconocimiento, al calor de las palabras y miradas de cálidos amigos y contemplando gratamente como ascienden hasta el cielo las palabras como el humo de la sopa, porque ese es el sentido de todas nuestras poesías y nuestras plegarias, recordando gratamente a nuestro inigualado poeta Fernando Mejía Mejía. Todos nuestros escritores han sabido ver, como Dorian Hoyos, que escribir es un oficio religioso de lo cotidiano en el que se busca a Dios y en que él nos encuentra, en este punto de enlace que son las palabras.

Esta poeta, esta diminuta pero gran mujer, en el sector cultural es toda una institución. Toda su vida la dedicó a trabajar, como la más laboriosa abeja, por la cultura comarcan y nacional. Y permítanme que cuente, una vez más, una de mis metáforas favoritas. Cuenta el gran escritor italiano Italo Calvino, en uno de sus mejores libros: Seis propuestas para el próximo milenio que Carlomagno, el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, ya viejo, se enamoró de una joven, tan perdidamente, que descuidó, en Aguisgran, la sede de su gobierno, los asuntos del imperio. A los pocos días se casó con la hermosa doncella, la que de manera inexplicable murió en

plena luna de miel, repentinamente. Con esta noticia, sus consejeros respiraron aliviados. Pero el emperador llevó a sus aposentos el cadáver embalsamado, no quería separarse de él. A los tres días Carlomagno es vencido por el cansancio y se queda dormido sobre el cadáver. El arzobispo Turpín, quien sospechaba de un encantamiento, aprovecha la oportunidad para revisar el cuerpo de la joven y debajo de su lengua encontró con una piedra preciosa. El arzobispo la guardó en el bolsillo de su sotana, pero en el momento de retirarse su pie se tropieza con el emperador, lo que hace que se despierte. Entonces, Carlomagno empieza a perseguir al arzobispo, y éste, para escapar de la embarazosa situación, después de correr por los pasillos del castillo, logra llegar a la orilla del lago Constance y arroja, con todas sus fuerzas, la piedra preciosa al centro del lago. Y cuenta la leyenda que el emperador pasó todos sus días, hasta su muerte, en la orilla, mirando en lontananza, el sitio donde había caído la piedra encantada.

Pues nuestra emperadora, Dorian, la dueña de muchas amistades, desde hace muchas décadas lleva, en lo más profundo de su ser, esa piedra preciosa llamada cultura y, lo mismo que Carlomagno, hasta sus últimos días, la pasará bajo el agradable embrujo de la más sublime de las actividades humanas, la cultura, y, en su caso particular, la poesía. Alberto Cortés, el gran cantautor argentino, tiene una hermosa canción que se llama A mis amigos. Creo que podemos citar, esta noche, una estrofa que siempre nos recordará a Dorian Hoyos Parra:

Amiga mía si esta copla como el viento
a donde quieras escucharla te reclama
serás plural porque no exhibe el sentimiento
cuando se llevan los amigos en el alma.

Dorian, de verdad, todos tus amigos, te llevaremos, por siempre, en nuestra alma.

LA NOCHERA

POR UN MÍSERO PAN,
POR UNA PIEZA OLIENTE Y SUCIA,
LA NOCHERA LE ENTREGA SUS FAVORES
A CUALQUIER TRAFICANTE QUE LA BUSCA.

AMARGAS NOCHES DE METIDA ENTREGA,
AMARGAS NOCHES DE ESPERAR EN VANO
UN AMOR QUE REDIMA, UN AMOR MÁS REAL Y HUMANO.

LA NOCHERA SE MUSTIA
COMO LA FLOR QUE AJA LA VENTISCA,
NO PERFUMA EL JARDÍN NI DA TERNURA.
GANA SU PAN AMARGO Y LLENO DE AMARGURA.

LA NOCHERA CONOCE SORDIDECES, PUES
SÓRDIDO ES EL MUNDO QUE LA ALUMBRA,

LOS HOTELUCHOS Y LAS CALLEJUELAS
VOMITAN PUS Y SUCIA PESTILENCIA
DE LAS NOCHES, QUE CON SU CARNE AUN FRESCA,
LA NOCHERA GANO PARA EL MENDRUGO,
UN VESTIDO ORDINARIO Y AQUELLOS ZAPATICOS DE NENA.

LA NOCHERA SE MUERE, LA SÍFILIS, LA TISIS,
LA TRISTEZA, LA CONSUMEN CUAL UNA CARNE ARDIENDO
EN LLAMAS
DE UN INCENDIO VORAZ, Y NADIE TIEMBLA.

¡QUÉ IMPORTA QUE ELLA MUERA,
CUANDO LA SOCIEDAD QUE LA HA CREADO
CARECE DE CONCIENCIA!

DORIAN HOYOS PARRA

DOSSIER 70 AÑOS DE LA UNIVERSIDAD DE CALDAS (24 DE MAYO DE 1943.....24 DE MAYO 2013)



Por: José Clareth Bonilla Cadavid



Para la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, es gratificante la celebración de los setenta años de la Universidad de Caldas, lo cual permite reconocer que es posible ver los viejos sueños realizados, sueños que otrora reposaron en el pensamiento y se acunaron en la almohada de nuestros fundadores; por eso, hoy miramos con alegría todos aquellos momentos históricos como los 70 años de la Universidad de Caldas en los que nuestra Institución tuvo un protagonismo en la construcción académica de la ciudad y de la región.

Recordemos que desde comienzo del siglo XX nuestros fundadores recogen la iniciativa de una Universidad Popular, según consta en el acta Nro. 2 del 27 de julio de 1912, por lo que no de otra manera podemos

sentirnos partícipes de estas efemérides, máxime cuando fue desde el seno de la SMP de Manizales y de la grandeza de nuestros fundadores, que hombres en su mayoría intelectuales y pedagogos, concibieron la necesidad de una Universidad para el territorio.

Y es desde este viejo anhelo, donde la indagación de los hechos que nos proporciona la historia, nos sirven de testimonio y fundamento a nuestra conciencia histórica, misma que nos ha servido de base, para que ahora vengan a nuestra memoria acontecimientos como la creación del Colegio Mayor, el que luego el 18 de abril de 1913 se convirtiera en el Instituto Universitario, preclara Institución que formó y sigue formando a muchas

generaciones líderes de la ciudad, bajo la orientación de ilustres pedagogos que han trascendido el siglo y que por su cantidad, son casi imposible nombrar.

Un historiador o cronista desprevenido, puede encontrar en las actas de la Institución ideas asombrosas como esta, con propuestas que luego se difundieron como lo hacemos hoy en la revista CIVISMO (nuestro patrimonio intelectual); por esto, CIVISMO quiere rememorar algunos pasajes que han hecho historia en sus páginas, referentes a la Universidad de Caldas.

Entrado el año 1936 fecha en que se creó CIVISMO, la revista dedicó un número especial para la celebración del primer lustro de la escuela de Bellas Artes, al decir un “silencioso taller donde trabajan en arcilla los más nobles propósitos del alma”, siendo este lugar de los silencios estéticos donde nació y creció, de las manos generosas de nuestros socios y artistas de la Ciudad, la Escuela de Bellas Artes.

De ese año en la revista CIVISMO encontramos al maestro Gonzalo Quintero, insigne fundador de la Escuela formado en París, quien en un artículo histórico enuncia los propósitos que se tuvieron en cuenta para la creación de Bellas Artes, donde subraya la necesidad de que los nóveles artistas del departamento tuvieran una orientación acorde con la época de la ciudad y concepción estética de la vanguardia artística mundial, cuando la vocación artística e intelectual en nuestra tierra pasaba su mejor momento, al anotar lo siguiente:

“Los rumbos del arte en nuestro tiempo son muy otros a los conocidos académicos que no pasaban de anquilosar juventudes capacitadas para avanzar por caminos abiertos hacia horizontes ilimitados y no de otra manera se podría lograr un objetivo determinado sino enrumbando el

pensamiento y la visión hacia el mundo más cercano que nos rodea y en donde nuestras facultades actúan de acuerdo con la vida y costumbres propias”.

Este artículo señala un norte para la época ya que era el tiempo en el cual la Ciudad se aprestaba a realizar los IV Juegos Atléticos nacionales y comenzaba a tomar el perfil de ser “La Atenas Suramericana”.

Hoy, 82 años después, la Universidad de Caldas tiene una “escuela de arte”, en la cual se han formado un sinnúmero de artistas que engrandecen el papel de sus creadores y fundadores como la SMP, y a la Universidad de Caldas en sus 70 años de creación.

Desde esos tiempos memorables y de emprendimiento social, se va fortaleciendo la necesidad de una Universidad, la cual surge en momentos donde el espíritu cívico acompaña a todos los habitantes de la ciudad y muy especialmente la de nuestros Socios de entonces. Por ello en la revista CIVISMO, identificada con el sentir del momento en que se creó la institución -27 de junio de 1912- aprueba la creación de la Universidad Popular, cerca del Cuartel (ubicado donde está hoy Instituto Universitario).

No obstante como esta primera iniciativa no prospera, se fortaleció el proyecto de la creación del Instituto Universitario, en cuyo su recinto se formaron los líderes del Centenario de la ciudad, gobernadores, ministros, religiosos, hombres de letras en especial como el filósofo Danilo Cruz Vélez.

El Instituto Universitario acunó a la Universidad Popular, como se lee en la Ordenanza Nro. 6 de 24 de Mayo de 1943.

“La Universidad Popular se dedicará a los siguientes fines:

- *Dar Enseñanza secundaria y comercial*
- *Dar enseñanza técnica e industrial*
- *Formar peritos agrícolas y pecuarios*
- *Fomentar la enseñanza de las bellas artes.*
- *Propulsar la cultura de la mujer Caldense instruyéndola en economía doméstica, artes manuales, enfermería, comercio, etcétera, etcétera, y*
- *Lograr el mejoramiento de la cultura intelectual y la mayor capacitación de los obreros manuales.”*

La Ordenanza es aprobada por la Asamblea Departamental, siendo Gobernador del Departamento de Caldas Alfonso Jaramillo Arango. En ese entonces la Universidad Popular era la única que existía en el Eje

Cafetero, cuando todavía no se había dado la desmembración del Viejo Caldas.

La Ordenanza señala en su artículo 3°. Ordinal 3°. “la Escuela de Arquitectura, Bellas Artes y de Publicidad, funcionará en el edificio que para tal fin construyó la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales”.

He aquí nuestro propósito: engalanarnos con la conmemoración de los 70 años de la Universidad Popular, para lo cual se han seleccionado dos artículos, que perfilan el pensamiento y vocación de formación de un ser humano integral, de los directivos a un lustro de la creación de la Universidad Popular y paralelamente, la visión en la construcción y el emprendimiento social de la ciudad y la región, durante la labor cumplida por la Universidad de Caldas en todos estos años.



Guillermo Sarmiento

FACULTAD DE INGENIERÍA*



Rector de la Universidad Popular, hace importantes declaraciones para “Civismo”.

— La Facultad de Ingeniería.

El doctor Juan Hurtado, alto exponente de la intelectualidad caldense, personalidad subyugante dedicada al estudio continuo que ha enriquecido en forma extraordinaria su espíritu, ocupa actualmente la Rectoría de la Universidad Popular de Caldas, desde la cual viene cumpliendo una ponderada labor en beneficio de la cultura departamental digna del mayor encomio y merecedora de la gratitud pública.

En breve entrevista que celebramos con el doctor Hurtado, nos ha hecho las siguientes declaraciones sobre la fundación de la Facultad de Ingeniería que revisten excepcional importancia para la ciudadanía caldense:

—La creación de la Facultad de Ingeniería en Manizales es un hecho real que colma un legítimo anhelo de los caldenses que data de varios años.

Desde las postrimerías del año pasado se planeó darle fisonomía a esta trascendental iniciativa, en cuyo favor se movilizó la voluntad del señor Gobernador de Caldas, doctor José Jaramillo Montoya, del Consejo Directivo del Instituto Politécnico y la muy

modesta del que habla. El proyecto fue acogido con entusiasmo por los Consejos Directivo y Académico de la Universidad Nacional, entidades que le impartieron su aprobación. Su rector, el doctor Gerardo Molina, ha anunciado su viaje a Manizales, en asocio de una comisión de ingenieros con el fin de acordar las bases necesarias para llevar a término esta creación.

Esperamos, -dice el doctor Hurtado-, la visita del señor Rector de la Universidad Nacional para asegurar aquí definitivamente la realización de esta obra, que representa para el Departamento de Caldas una conquista cultural de primer orden. Manizales debe impulsarla con el coraje que le es característico e iniciar con ella su ciclo de ciudad universitaria.

La Facultad de Ingeniería, una vez ultimada la labor preliminar de su creación, empezará su funcionamiento con la organización del primer año y para las siguientes especializaciones que se han propuesto:

- a) Ingeniería de Minas y Petróleos.
- b) Ingeniería Eléctrica.
- c) Ingeniería Mecánica.
- d) Ingeniería Química e Industrial.

Preguntado finalmente el doctor Hurtado sobre la organización y proyecciones de la Universidad Popular de Caldas, nos respondió con visibles muestras de satisfacción: —un resumen de todo sería decirle que el Instituto Politécnico o Universidad Popular de Caldas es la mayor empresa de civismo que funciona en la capital del departamento. Visiten ustedes los planteles que constituyen este núcleo de cultura y de trabajo, y recogerán el rumor de una constante actividad creadora, que no necesita de espectáculos para demostrar sus realizaciones.

HABLA MARIA TERESA MEJIA *



Mujer de exquisita sensibilidad, de alta vocación intelectual, temperamento abierto a las más escogidas manifestaciones del espíritu, gran dama de hogar y de selecto mundo, María Teresa Mejía ha encontrado en el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Caldas su ambiente nato, algo así como un pródigo caldo de cultivos para la propagación de sus limpias ideas sobre arte, ciencia y filosofía y, dentro de este mismo orden de ideas, la oportunidad de llegar al análisis de una infinita gama de hechos y circunstancias para las cuales ella se ha preparado en incesantes jornadas, porque ante todo, María Teresa Mejía, como

producto intelectual es, absolutamente, el resultado de su propio esfuerzo.

María Teresa Mejía nació en Manizales y desde los seis años de edad se acogió a la sombra maestra y formadora del Colegio de la Presentación donde terminó su bachillerato en el año de 1940.

Al promediar 1950 recibió su grado en la Facultad de Química de la Universidad Nacional y poco después vino a Manizales para ocupar el cargo de químico-jefe del Acueducto Municipal, haciéndose cargo simultáneamente de las Cátedras de Química y Matemáticas en la recién fundada Facultad de Agronomía de la Universidad de Caldas. Dos años más tarde fue a Europa en viaje de observación y estudio y, durante ocho meses visitó la mayoría de los países del Viejo Continente. Regresó para ocupar el cargo de químico auxiliar del Departamento de Química del Centro Nacional de Investigaciones del Café en Chinchiná y tiempo después viajó al extranjero nuevamente, en disfrute de una beca que la Federación de Cafeteros y el Punto IV le otorgaron para una especialización en Química de Suelos. Durante dos años fué alumna de "Iowa State College" y de "North Carolina State College" y cuando regresó a "Cenicafé" lo hizo ya con el rango de Químico-Jefe del Departamento de Fisiología Vegetal, puesto

en el cual cumplió una tarea científica de notable relieve.

Ahora, María Teresa ha llegado, con mil y mil merecimientos, a la Dirección del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Caldas, donde ya empiezan a cosecharse los frutos de su espléndida labor.

He aquí las palabras de María Teresa Mejía y su programa de acción para el alto encargo que la Universidad le ha confiado, a través de una entrevista exclusiva para la Revista "Civismo":

IDEAS E INQUIETUDES

-Cómo encuentra usted el ambiente universitario en Manizales?

-Es sorprendente lo que en tan poco tiempo se ha logrado en la creación de lo que llamaríamos ambiente. Como en pocas, en la Universidad de Caldas hay una firme conciencia intelectual, fuera de la diaria jornada en las aulas, se nota inmensa inquietud en los estudiantes, un afán por conseguir completa formación, nutriendo su mente con lecturas, ejercitándose en el periodismo, adentrándose en fin en los campos del saber, sobrepasando siempre las imposiciones de las materias de estudio. Cuando se conoce un poco por dentro de la Universidad, se siente orgulloso de tenerla en Caldas.

-Existen posibilidades para crear en la Universidad de Caldas la Facultad de Filosofía y Letras?

-Nunca debe renunciarse a aceptar posibilidades de progreso. En Manizales una Facultad de Filosofía y Letras tendría inmenso éxito por la acentuada vocación de

los caldenses hacia las altas disciplinas del espíritu.

No le hablo de la importancia de una Facultad de Filosofía y Letras porque es cosa tan sabida que mis opiniones nada aumentarían.

TEATRO Y CONFERENCISTAS.

-Se ha pensado en establecer un programa de teatro experimental en la Universidad de Caldas?

Está mencionado en mi programa propuesto al señor Rector cuando acepté la Dirección de Extensión Cultural de la Universidad. Pero surge el problema económico. La organización del teatro experimental es costosa. Por ahora, con gran pesar, habrá que postergar ese anhelo, por haber que atender a otras necesidades imperativas, a compromisos adquiridos, pero sin abandonar el proyecto, para convertirlo en realidad tan pronto como las circunstancias lo permitan. Doy suma importancia al teatro como actividad cultural y culturizadora. Por eso déjeme contrapreguntarle: habría posibilidades de que la ciudadanía patrocinara la creación del teatro experimental dentro de la Universidad, financiándole siquiera en sus primeros meses de existencia?

-Qué figuras destacadas vendrán a dictar conferencias a la Universidad durante lo que resta del presente año lectivo?

-Varias. Se ha invitado a personalidades nacionales tan importantes como los doctores Alfonso López, Emilio Toro,

Fernando Londoño, Alberto Lleras, Fernando Isaza, Abel Naranjo Villegas, Luis López de Mesa, Antonio Rocha, Martha Traba, y el poeta Julio Barrenechea y, posteriormente se harán otras invitaciones. En cumplimiento de este programa ya han venido los doctores Tovar Concha y Belisario Betancourt; Martha Traba realizó su visita el veinte (20) de septiembre. De los demás no sé cuáles vendrán en lo que falta del presente año; en todo caso hay interés de que sean los más. También le informo que pretendo conseguir desde el Departamento de Extensión Cultural la presencia en el Aula Máxima de la Universidad de algunos notables hombres de pensamiento de otros países. Quizás pronto esté en capacidad de darle nombres.

Por otra parte me agradecería presentar exposiciones de pintura, escultura, etc. pero no se si el escaso presupuesto del Departamento de Extensión Cultural a mi cargo lo haga posible. Voy a procurar que así sea. En música por lo pronto estoy en correspondencia con la famosa pianista francesa Gerruaine Leroux; tengo esperanzas de que ella me ayude a ofrecer a Manizales la oportunidad de escucharla. Sería un verdadero suceso, por la altísima jerarquía de la renombrada artista.

-Díganos algo sobre sus ideas acerca de una efectiva vinculación entre la ciudadanía de Manizales y nuestra Universidad.

-Es aspiración mía que se produzca. La ciudadanía se: dará cuenta que cuanto se haga en Extensión Cultural en la Universidad

no beneficia sólo a los estudiantes, sino a todos cuantos se interesan por mejorarse intelectualmente. Y aun a quienes no se interesen, si se piensa que con actividades de esa índole gana prestigio la ciudad, se hace más respetable en el concierto nacional, contribuyendo muy directamente a, atraer la atención del gobierno central.

Deseable sería que se constituyera algo así como un Patronato por la cultura, que bien podría tener su centro en la Dirección de Extensión Cultural de la Universidad.

UN CONCURSO MUY ORIGINAL.

Qué iniciativas hay en relación con la marcha del Departamento de Bellas Artes?

Hay varias. Entre otras, me fascina la idea de un concurso de pintura en el cual podrían participar todas las personas que lo deseen. Es decir, no ha de ser de artistas consagrados ni de pintores profesionales, sino de aficionados. Yo sé que aquí hay muchas personas de todas las clases sociales que tienen grandes disposiciones y mucho gusto para la pintura, pero nunca tienen un estímulo. Es muy original: consiste en hacer una pintura en un día. Los concursantes, irán desde las ocho de la mañana a un sitio escogido como tema; posiblemente el lago de Aranguito y pueden entregar su obra a una hora señalada, tal vez a las 4 p. m. Un jurado entregará, los premios y nosotros interesaremos a la Oficina de Fomento y Turismo para que, reproduzca el cuadro ganador en las tarjetas de propaganda de la feria.

También hay en proyecto para el año entrante traer una exposición de alta categoría todos los meses.

En el campo de la música estoy tratando de conseguir que los alumnos más avanzados del Conservatorio vengan a darnos recitales en la sala “Temistocles Vargas” para hacer más interesantes las audiciones de dicha sala. Este deseo es de los universitarios y yo lo acojo como propio.

Qué nos puede decir sobre la biblioteca?

-Pienso que la biblioteca es decisiva para la cultura de una ciudad. Es uno de mis empeños más queridos el de propender por la organización y ampliación de la Biblioteca de la Universidad, pero en cuanto pueda influir por el mejoramiento de la municipal tendré buen cuidado. Ojalá pudiera llevar a los manizaleños al convencimiento de que las bibliotecas necesitan además de libros, edificios apropiados y que para el mejor éxito es indispensable edificio propio.

En cuanto a la de la Universidad, se está adaptando un salón al frente de la rectoría en el edificio principal, a tiempo que está para terminarse un curso intensivo de bibliotecomanía al cual asisten dos señoritas. Este curso fué auspiciado por la Biblioteca Piloto de la nesco.

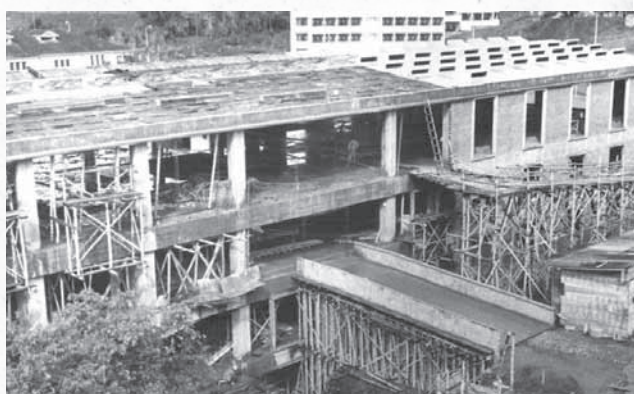
Personalmente estoy tratando de conseguir obras para la biblioteca y me alegra mucho saber que otras dependencias están haciendo otro tanto.

-Cuáles son sus programas sobre embellecimiento de los predios universitarios?

-Como usted y todo el mundo sabe, en días pasados estuvo aquí el Profesor Hoshino técnico japonés en cuestiones de jardinería, y aprovechando su estada se le pidió un diseño para la ornamentación de la Universidad. En compañía del Secretario de la Facultad de Agronomía doctor Ricardo Mejía estuvimos todo un día recibiendo las instrucciones del Profesor Hoshino e inclusive fuimos al vivero municipal para escoger los árboles que habrán de servir. La Facultad de Agronomía adelanta los trabajos de acuerdo con las dichas explicaciones; pero todavía estamos esperando el diseño para el resto, que ha de ser suntuoso.

Hablamos de todo y hasta localizamos el sitio para un teatro al aire libre. Soñar no cuesta nada.

Revista Civismo No. 109 de octubre 1957*



“CHISPAS”, EL PROTECTOR DE LOS OPRIMIDOS

Por: Albeiro Valencia



Hace 50 años, el 22 de enero de 1963, tropas del batallón Cisneros terminaron con la vida de Teófilo Rojas, “Chispas”, un símbolo del bandolerismo bipartidista; su trágica muerte y la de 200 mil colombianos más, sacrificados durante la violencia de 1946-1966, muestran el vacío de poder, la incapacidad de los dirigentes políticos y la voracidad de los gamonales, que organizaron ejércitos privados para expulsar a los campesinos de sus tierras.

En este punto aparecieron las guerrillas de los Llanos Orientales, dirigidas por Guadalupe Salcedo, Eduardo Franco Isaza y Dumar Aljure; las del sur del Tolima, de Gerardo Loaiza e Isauro Yosa y el bandolerismo

social, donde se destacaron “Chispas”, Efraín González, el capitán Venganza, El Mosco, Desquite y Sangrenegra.

En cierta forma estos dirigentes representaban a comunidades agrarias abandonadas por el Estado y perseguidas por organismos del gobierno, que conformaron grupos armados causantes del terror y la barbarie contra los campesinos indefensos; por esta razón surgió el mito y la leyenda.

Veinte años de violencia

Este período de violencia política o de conflicto tiene varias etapas: se inició en 1946 durante el gobierno de Mariano

Ospina Pérez y se agudizó con el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948; en esta fase de persecución política contra los liberales se formaron las cuadrillas, pero sólo los campesinos que habían estado en el ejército conocían el manejo de las armas.

En 1953 comenzó otra etapa caracterizada porque el terror se había apoderado de aldeas, caseríos y pueblos; los principales jefes liberales habían sido desterrados y el Partido Conservador estaba dividido entre los dirigentes Laureano Gómez, Mariano Ospina Pérez y Gilberto Alzate Avendaño. En este confuso ambiente los gamonales habían organizado grupos armados, conocidos como pájaros y chusmeros, para producir el pánico entre los campesinos inocentes y obligarlos a salir de sus fincas.

Mientras tanto el ejército se estaba politizando y marchaba unido bajo la dirección del general Gustavo Rojas Pinilla, quien se había convertido en una piedra en el zapato para el presidente Laureano Gómez; cuando éste se quiso deshacer de Rojas se produjo el “golpe de opinión” del 13 de junio de 1953. Todos participaron de la euforia colectiva: los liberales, los conservadores, los empresarios, los políticos y la Iglesia. Pero el General Rojas no estaba preparado para ejercer el poder y no tenía programa de gobierno. Como estrategia ofreció la amnistía a los guerrilleros y grupos organizados que entregaran las armas, y recorrió el país buscando consenso alrededor de la paz.

Cuando Rojas inició su gobierno llegó la bonanza cafetera que le permitió desarrollar un programa de obras públicas; pero le llovieron otros problemas porque muchos gamonales encontraron la oportunidad de expulsar a los campesinos para quedarse con sus valorizadas tierras. Además fueron asesinados muchos exguerrilleros

y bandoleros amnistiados y reapareció la violencia producida por el sectarismo político en los departamentos de Caldas, Tolima, Huila y Valle del Cauca, donde se produjeron numerosas masacres. Ya nadie creía en la bandera de la paz agitada por Rojas Pinilla y la violencia se prolongó hasta 1966, primeros años del Frente Nacional.

“Chispas”, un bandolero acorralado por el Gobierno

Teófilo Rojas, “Chispas”, tenía 13 años en 1949 y vivía con sus padres en la finca La Esperanza, ubicada en Rovira (Tolima), cuando llegaron personas extrañas quienes mataron a varios familiares y amigos y tuvieron que abandonar la propiedad, por el delito de pertenecer al Partido Liberal. Como último recurso el joven Teófilo Rojas ingresó a la cuadrilla de Leonidas Borja, alias El Lobo, participó en algunos combates contra fuerzas del gobierno y del Partido Conservador, pero en agosto de 1953 se acogieron a la amnistía que ofreció el gobierno de Rojas y regresaron a las actividades agrícolas.

El período tuvo una pequeña pausa y continuó con nuevos bríos estimulados por el accionar de políticos y gamonales quienes utilizaron grupos de sicarios conocidos como “pájaros” (asesinos a sueldo) para que entregaran boletas a los campesinos, con un claro mensaje: abandonar las parcelas a cambio de sus vidas. Ante semejante ofensiva el joven Teófilo Rojas, conocido ampliamente como “Chispas”, regresó a la cuadrilla de El Lobo hasta 1957, cuando llegó la nueva amnistía como consecuencia de la caída del gobierno de Rojas Pinilla, el 10 de mayo de 1957.

Ante las nuevas promesas entregaron las armas y los diferentes grupos de la cuadrilla de El Lobo se dispersaron por varios municipios, con la intención de organizar

sus familias y vivir en paz. “Chispas” regresó a la población de Guadualito y trabajó durante un año en una finca, pero empezaron las emboscadas y los antiguos combatientes fueron cayendo asesinados.

Después de la muerte de El Lobo las miradas de políticos, gamonales y de los organismos de seguridad del Gobierno se volvieron sobre “Chispas”; éste empezó a buscar a sus antiguos compañeros de la guerrilla del sur del Tolima, hasta que se puso en contacto con el General Mariachi, en Planadas, el 16 de julio de 1958. Sobre esta etapa de su vida aparece el siguiente relato atribuido a “Chispas”

“No podía salir porque el ejército y los pájaros aumentaron la persecución, ya tuve que hacerles frente y defenderme cuando me acorralaban y como nadie me apoyaba, en cambio todos me perseguían, y por la prensa, por la radio y las Fuerzas Armadas y dentro de los pájaros y en una forma y otra, no han hecho más que cargarme la mano de todas las muertes que se presentan, pueden ser las muertes naturales, dicen que soy yo y que me tienen que matar...” (Monseñor Germán Guzmán Campos. La Violencia en Colombia).

Y no le falta razón a “Chispas”. A principios de 1958, a los 22 años de edad, la prensa le adjudicaba 400 crímenes, incluyendo mujeres y niños, pero el negaba semejante cifra por exagerada.

En el año 1959 en pleno apogeo del Frente Nacional, cuando la paz parecía estar a la vuelta de la esquina, “Chispas” aceptó la propuesta del Gobierno y regresó a la vida campesina, a su tierra de La Esperanza. Pero un suboficial del ejército se propuso asesinarlo aunque se había acogido a la amnistía; para ello le montó cargos falsos y lo inculpó de “robo de ganado vacuno y especialmente de caballares y mulares, que

han sido transportados a Guadualito”. Sobre este asunto “Chispas” se defendió y envió la siguiente nota a la autoridad competente:

Ninguna de esas cosas es cierta, todo lo contrario, estoy dispuesto a respaldar al gobierno hasta con mi propia vida, y si fuera el caso. Lo que pasa es que los conservadores están incómodos con mi estadía en la región y propalan chismes buscando que se me persiga y se me declare guerra sin cuartel; y si esto llegare a ocurrir no puedo quedarme cruzado de brazos para que me asesinen.

Entre el Ejército y los pájaros siguieron acosando a “Chispas” quien no tuvo otra opción que reorganizar su cuadrilla con 65 guerrilleros, la mayoría jóvenes sin experiencia. En su desespero se dedicó al asalto de buses en las regiones de Playarrica, Rovira, Ibagué, La China, Laureles, Cocora, Amaime, Génova, Pijao, Calarcá, Córdoba y el sur del Tolima.

“Chispas” tenía gran talento político pero no sus subalternos quienes cometieron un terrible error, que todavía se recuerda con tristeza en el departamento de Caldas. El 28 de junio de 1959 en el sitio de La Línea, en los límites entre Caldas y Tolima, un grupo de hombres de su cuadrilla, comandados por “Franqueza” y “Triunfo”, estaban esperando al dirigente Jorge Leyva, Jefe del Directorio Conservador, quien no llegó y en cambio arribó un bus con 48 alumnos y el profesor Ramón Cardona García, Director del Conservatorio de Música de la Universidad de Caldas. Cuando los interrogaron el Maestro Cardona se identificó como el Director del Conservatorio e inmediatamente lo asesinaron, porque lo confundieron con el directorio conservador.

El crimen causó conmoción en el departamento de Caldas y fue utilizado por las autoridades contra “Chispas”, a quien presentaron como el más desalmado

de los bandoleros de la región. De aquí en adelante el Ejército y la prensa nacional lo empezaron a mostrar como un individuo que no se podía recuperar para la sociedad; lo acusaban de haber dirigido o participado en 50 asaltos, entre 1954 y 1957, con un saldo de 500 muertos en varios municipios del Tolima. Esta táctica servía para aislar a “Chispas” de otros guerrilleros como el “General Mariachi”, para quitarle base popular y buscaba, además, que los jefes liberales lo abandonaran.

Ante estos hechos “Chispas” abandonó la región tolimesa y se radicó en el Quindío con 150 hombres, donde recibió el apoyo de comerciantes, cafeteros y políticos liberales, agobiados por la persecución de autoridades, gamonales y cuadrillas conservadoras.

Para esta época la Gobernación de Caldas ofrecía una enorme recompensa de 30 mil pesos para quien diera información que llevara a su captura, pero al mismo tiempo crecía el apoyo que le brindaban los comerciantes y cafeteros liberales de la región y que significaba sustento popular. Esta situación la ilustra muy bien un informe del Batallón de Infantería “Rifles”, del 25 de agosto de 1961:

Este antisocial... ha operado desde hace unos diez años en regiones del Tolima, inicialmente, y luego en el Quindío, sin que haya sido posible su captura o baja por parte de las tropas, por el motivo principal de que los habitantes de las regiones que frecuenta lo amparan decididamente, avisándole de la presencia de la tropa con la suficiente anticipación que le ha permitido escapar de las innumerables comisiones que lo han perseguido no sólo en jurisdicción de este Batallón, sino en la del Batallón Cisneros y en la Sexta Brigada (Tolima)...

La verdad es que el mencionado sujeto, jefe de una cuadrilla más o menos numerosa y bien armada, tiene un efectivísimo servicio

de información entre los habitantes de la región, que le ha permitido no solamente eludir la acción de las tropas, sino en ocasiones efectuar emboscadas con relativo éxito.

Para principios de 1962 se organiza una fuerte ofensiva contra “Chispas” y su cuadrilla. Los organismos de inteligencia tratan de resquebrajar la organización ofreciendo recompensas e infringiendo castigo a la población civil que protege a los bandoleros. Mientras tanto la prensa continúa con la campaña para desprestigiar la imagen del líder ante la opinión pública, y las autoridades civiles y militares buscan el apoyo de los políticos liberales.

En septiembre del mismo año, “Chispas” estaba reorientando su lucha pues ya hablaba de un movimiento “de pobres contra millonarios, de oprimidos contra opresores” y fue perdiendo el apoyo de los propietarios cafeteros y de los dirigentes de su Partido Liberal. Su suerte estaba sellada; la inteligencia militar realizó intensa campaña entre la población civil y logró información sobre sus desplazamientos y vida cotidiana. Fue delatado y abatido el 22 de enero de 1963, cuando se desplazaba en compañía de un guardaespaldas y de una mujer, hacia la finca El Porvenir, en el caserío de Albania, en Calarcá. Se dice que en uno de sus bolsillos encontraron un retrato del “Che” Guevara.

De este modo murió a la edad de 27 años, un campesino bandolero que se convirtió en leyenda ante la ausencia del Estado.

** Historiador, Miembro de la Academia de Historia de Caldas y de la SMP Manizales. Fuente: Revista Eje www.eje21.com.co - Imagen: El Espectador (20 Ene 2013)*